



Alianza  
de Amor

María

Mayo de 1921

HOJITAS DE RETIROS MENSUALES PARA LA ALIANZA DE AMOR CON EL SAGADO CORAZON DE JESUS

Darse a Dios con todo su corazón, cumplir su voluntad y abandonarse a su Providencia, tal ha sido el secreto de la santidad de todos los justos.

Buscarla en otra parte es engañarse y perder el tiempo.

Todos los santos del Antiguo y Nuevo Testamento han seguido ese camino, único que conduce a la santidad. Lo que en la vida de algunos encontramos de extraordinario no forma parte de su perfección; es solo un ornamento de ella, ornamento no necesario y a veces peligroso.

Entre las puras criaturas, ninguna igualara jamás en santidad a la divina Madre. Sin embargo, su vida fue en extremo sencilla. Mirad: se sujeta a todas las condiciones de las mujeres de su clase. Vive, crece, se instruye como la niñas de su edad.

Esposa y madre, cumple con todas las obligaciones que este nuevo estado le impone. Va al templo para la purificación como una mujer ordinaria; cada año hace el viaje a Jerusalén, como lo tenían prescrito los judíos.

Y pasa la vida en las rudas faenas propias de la esposa de un pobre artesano... ocupada en el aseo de su pobre casa, en repasar los vestidos de su esposo y de su hijo, en prepararles los alimentos, en ir a traer el agua de la fuente. En todo esto, nada notable, nada que deslumbrase los ojos y seduzca la imaginación.

El evangelio no encuentra en el espacio de veinte años de la vida de María ningún milagro que notar, ni un hecho extraordinario, ni siquiera un acontecimiento que llame la atención. Dice sencillamente: *Jesús crecía en edad y sabiduría y estaba sometido a sus padres.* (Lc. 2:51)

Entre los parientes y conocidos de María, ninguno, si se exceptúa la familia de Isabel, conocía el misterio de su maternidad divina. A tal grado, que más tarde, cuando Jesús se decía: el Hijo de Dios, los judíos le objetaban a su madre, luego, pasaba por una mujer que en nada se distinguía de las personas de su condición.

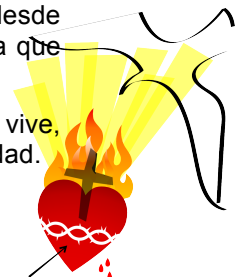
Jesús quiso que la vida de la Virgen de las vírgenes fuera sencilla y oculta, porque debía ser el modelo de la nuestra.

No eximió a su Madre, inocente y pura, de la cruz, de la persecución exterior, ni del sufrimiento del corazón. Antes quiso hacerla la Madre de los dolores, la más sufrida de todas las criaturas, a fin de que en nuestras penas, en nuestros abandonos interiores y en todas las dificultades inherentes a nuestra existencia terrena, tuviéramos un modelo de sumisión y abandono perfectos.

Las palabras que había pronunciado en el gozo más grande que corazón humano puede experimentar, las repetirá más tarde en medio de las más terribles angustias: "Fiat mihi secundum verbum tuum". (Hágaseme en mí según tu palabra)

Considerar a María donde queráis, desde el nacimiento de Jesús hasta el calvario, desde la resurrección hasta su ascensión gloriosa; no la encontrareis en otra actitud interior que la que expresan estas palabras: "Fiat mihi secundum verbum tuum".

Estas palabras salen de su alma, como la respiración de sus labios; no las dice, las vive, son como la forma de su amor y la respiración de su corazón. Son su secreto, toda su santidad.



¡Ahí esta el don total de todo su ser a Dios, el abandono mas completo a su Providencia, el amor que todo lo inmola y sacrifica!

¡Oh divina Madre, enséñanos la sencillez! Haz que nos hagamos niños en tu escuela. Que no sepamos otra cosa que esa donación total de nosotros mismos a Dios, ese acto tan sencillo y espontáneo que arroja nuestro corazón en los brazos de Jesús... Amar a Jesús, hacer su voluntad, aceptarlo lo todo de su mano: he ahí, buena Madre, cual será el secreto de nuestra perfección, como fue el secreto de la tuya.

Jesús y tú, oh buena Madre, tomareis por vuestra cuenta todo lo demás: proveer a nuestras necesidades, calmar nuestras inquietudes, levantarnos de nuestras caídas y perdonar nuestras constantes infidelidades.

Nuestra única preocupación será confiar, escondernos... ¡amar!

### **PRÁCTICAS**

1. En este mes de mayo hagamos todo por María, con María, en María y para María.
2. Hacer el mes de María con crecido fervor como si fuera el ultimo de nuestra vida.
3. Ofrecer a María cada día de su mes un ramo de violetas de humildad. Siempre humildad, buscando el ultimo lugar en todo.
4. No olvidar que el Espíritu de Jesús y el de María no descansan sino en los corazones humildes.

### **JACULATORIA**

“Que me ganen en todo, Madre mía,  
pero en amarte...¡no! dulce María.

### **COMUNIÓN ESPIRITUAL**

¡Oh María! dame a tu Jesús para que  
yo lo estreche entre mis brazos  
y lo guarde para siempre en mi corazón.

